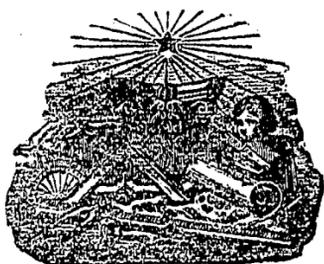


SE ADMITE LA COLA-  
BORACIÓN DE LOS MA-  
SONES Y SUSCRIPTO-  
RES.



NO SE PUBLICARÁ  
NINGUN ESCRITO QUE  
NO VENGA FIRMADO  
POR SU AUTOR.

# LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

## Precios de suscripción

Trimestre anticipado. . . . 1'25 pesetas.  
Número suelto. . . . . '25 "

SE PUBLICA  
LOS DOMINGOS

## Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remiti-  
dos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

## EL PROGRESO

¡Vedlo... él es!  
Viste la tierra el manto de la noche, y allá, á lo lejos, divisase una luz brillante que avanza con rapidez vertiginosa. Entre dos imponentes montañas de granito, el monstruo de hierro se desliza sobre los rails. Nubes de humo se elevan al espacio. Oyense ruidos extraños que el eco repite prolongándolos. Luego suena un agudo silbido. Ya no hay distancias ni fronteras. Es Stephenson que sale de las minas de la soberbia Albión y muestra al mundo su portentosa obra, la locomotora.

Aquilón desata sus furias. Júpiter fulmina los rayos de su cólera. Neptuno agita el líquido elemento. Montañas de agua se elevan hasta el cielo y la tempestad se desencadena sobre nuestras cabezas.

Entre los horribles acentos del huracán, se oye el acompasado tic-tac de la máquina de vapor.

El espectáculo es imponente. Arriba el infinito espacio. Abajo el insondable Océano. En medio un pequeño buque que lucha con los elementos. Va á precipitarse en el fondo del mar, resiste y al fin la hélice vence á la tempestad.

Un aprendiz de joyero, un pintor en miniatura, el célebre Fultón, enseña al mundo como se vence á los dioses de la mitología, como se domina á la Naturaleza.

Una multitud inmensa mira asombrada hácia el espacio.

Divisase en las alturas una mancha negra de for-

ma redonda. Es un globo. En su barquilla hay tres ó cuatro seres humanos. El viento arrastra impetuoso el monstruo de la tela hinchado por el hidrógeno.

El momento decisivo se acerca. El globo va á girar en redondo, tal vez va á caer hecho girones sobre la tierra, estrellándose en una roca los intrépidos aeronautas. De repente un motor eléctrico manobra á voluntad del hombre, el viento cede y el globo vuelve al punto de partida.

El hombre se llama capitán Retnard.

El descubrimiento, apoteosis de la edad moderna.

\*\*\*

Millares de kilómetros separan á dos hombres.

A un niño, después clérigo, á Chappe, se le ocurre la idea del telegrafo aéreo, y un alambre queda de pronto extendido por toda la tierra de uno á otro confín.

Este alambre y dos aparatos son el lazo de unión de aquellos dos hombres separados por millares de kilómetros.

El manipulador eléctrico funciona y la humanidad puede ya entenderse á través de las más largas distancias.

Primero, el aparato reproduce un signo. Más tarde transmite la voz humana ó los armoniosos acentos de un instrumento musical. Luego otro paso más. Un recipiente guarda en su seno por miles de años la palabra del hombre, y la reproduce cuando ya ni el menor vestigio queda del quo la emitió.

Después... ¡una epopeya!

La luz se produce, mediante otro aparato y otro alambre, tan brillante y tan hermosa como el sol.

Continuará

renta de «El Cíam»

Ya no aparece la noche en el horizonte. Una luz sustituye á la otra sin interrupciones.

Es la electricidad, un elemento que el hombre domina y utiliza á placer, pero del cual nada absolutamente sabe.

¡Eureka! ¡Eureka! clama una voz en las alturas.

Es el incomparable Newton que halla la ley de la gravitación universal; es Volta que nos muestra su famosa pila, instrumento el más poderoso que posee la humanidad; es Colón que descubre un nuevo mundo; es Galileo que exclama á pesar de la Inquisición, *ie pur si muove!*; es Linneo que deja los libros por observar las plantas y funda la Botánica moderna; es Arkwright inventor del telar mecánico; Bernardo Palissy, inventor de la cerámica; el cantor del teatro de Múnich que halla la litografía; Niepece y Daguerre, inventor de la fotografía; Juan Gutemberg, inventor de la imprenta; es en fin, el aprendiz de una fábrica de jabón, luego cajista, el famoso Franklin, que inventa el para-rayo, el hombre terrible que «carrancó el rayo al cielo y el cetro á los tiranos» (1).

¡Silencio! ¡Escuchad!

El espíritu que alimentó todas las inteligencias de todas esas lumbreras del mundo, va á hablar.

- ¿Quién eres?
- El Progreso.
- ¿De dónde vienes?
- De todas partes.
- ¿A dónde vas?
- Adelante.
- ¿Tu patria?
- El mundo.
- ¿Tu opinión?
- El mañana.
- ¿Tu religión?
- La ciencia.
- ¿Quién eres?
- La justicia.
- ¿Qué buscas?
- La libertad.
- ¿Llegarás al término de tu camino?
- Si así fuera, sería otro mi nombre.
- Quiero seguirte.
- Pues anda.

Si, él es, avanza intrépido, destruyendo por un lado, edificando por otro; nada á su paso se opone; todo lo avasalla.

Es la piqueta demolidora de todos los tiempos, es el ariete de todas las revoluciones, es el huracán que limpia la atmósfera, es el espíritu que todo lo alienta y lo vivifica.

(1) Turgot.

Es aquel ante el que la humanidad libre inclina su frente agradecida.

¡Es el Progreso!

Clemente Cea.

## Ó CATÓLICOS Ó LIBERALES

Jamás hemos creído ni defendido la compatibilidad del catolicismo con el liberalismo; antes al contrario, siempre hemos tenido la palabra católico por sinónimo de carlista, y por esta razón nunca hemos vacilado en llamar carlista al que ha hecho alarde de sus creencias católicas.

La experiencia, ese infalible y gran maestro de la Humanidad, nos ha enseñado y probado hasta la evidencia, que nuestro modo de juzgar no ha sido des acertado.

Nuestras apreciaciones han sido confirmadas por muchísimos ministros de la religión católica en distintas ocasiones y lugares, y por si alguna duda quedaba acerca del particular, hoy ha venido á desvanecerla el señor obispo de Murcia y Cartagena.

Al igual del célebre Sardá y Salvany, sostiene que el ser liberal constituye el pecado más abominable, disparando á guisa de trabucazo á los que pretenden armonizar el liberalismo con el catolicismo el siguiente párrafo tomado de su última pastoral:

«.....nuevos Judas viven como discípulos predilectos de Jesucristo, se jactan acaso de ser sus apóstoles, asisten al Cenáculo, reciben la Sagrada Comunión, y acaso, acaso desde las gradas del altar, con el Dios del amor en sus corazones, se dirigen perversos, como el traidor, á las potestades y agentes del «liberalismo,» diciéndoles: «¿Qué me ofrecéis y yo os venderé al justo, al inocente, al Cristo del Señor?»

Y concertado el precio y obtenidos los aplausos de la «opinión pública,» que les proclama «sabios prudentes,» moderados, volviéndose á la Iglesia, saludándola con el beso traidor del procaz y desleal discípulo.... etc.»

¿Qué os parece, católico-liberales, del modo que os trata el pastor de las ovejitas del Señor?

Nos alegramos que os haya conocido y aún nos parece poco lo que os dice.

Duro, señor prelado, duro, que con tal gente no se va á ninguna parte.

Allá va otro parrafito del obispo de Murcia:

«El liberalismo católico es el más grave escándalo del siglo XIX,» el más grave de este siglo.»

Nosotros, conformes de toda conformidad con el prelado.

O herrar ó quitar el cresta y mentira.

Después de combatir al sentido común, añad

«Y reparad, V. H. y el Romano Pontífice c los frutos del árbol mal la sombra de sus hojas, sino que quiere más, a es que todos nos unam árbol infausto, para c sus raíces, en una pala el «Liberalismo» en la

Lo mejor que encie humildad de que está bien que sigue el inspi géticas del obrero de N á tus enemigos, devue

Si alguna duda os q vuestra religión no e leed lo que á continua la cátedra que vosotros dres Manzanedo, Alar pañía de Jesús, en la l

«Hay quien dice qu por sí y ante sí como hay quien se erige en na, impíos é ignoran afirmado los pontífice donde se habla por in lo digo; los que leéis l mo estáis condenados, profesan las doctrinas cado mortal y estáis dres que enviáis á vue

»Preguntáis á much san y os dicen que so cumplen los precepto profesan esa doctrina busca la separación d

»¿Y sabéis lo que Iglesia del Estado? P el ateísmo en la cáte es decir, que quiere primió la Revolución diosa Razón, y ¿pued fesa el liberalismo? N que aborrecer el libe

¿Habéis visto de qu los jesuitas?

Decir que separar suprimir á Dios, es e

Bien que esa dete otra cosa en sus ser

humanidad libre inclina su

Clemente Cea.

## Ó LIBERALES

defendido la compatibilidad  
alismo; antes al contrario,  
palabra católico por sinóni-  
razón nunca hemos vacila-  
e ha hecho alarde de sus

ible y gran maestro de la  
do y probado hasta la evi-  
de juzgar no ha sido des-

han sido confirmadas por  
religión católica en dis-  
y por si alguna duda que-  
r, hoy ha venido á desva-  
Murcia y Cartagena.

á y Salvany, sostiene que  
pecado más abominable,  
ucazo á los que pretenden  
n el catolicismo el siguien-  
tima pastoral:

como discípulos predilec-  
caso de ser sus apóstoles,  
n la Sagrada Comunión,  
adas del altar, con el Dios  
se dirigen pífidos, como  
y agentes del «liberalis-  
e ofrecéis y yo os venderé  
isto del Señor?

obtenidos los aplausos de  
les proclama «sabios pru-  
ndose á la Iglesia, salu-  
del procaz y desleal dis-

o-liberales, del modo que  
jitas del Señor?

ya conocido y aún nos pa-

o, que con tal gente no se  
obispo de Murcia:  
es el más grave escándalo  
e de este siglo.»

toda conformidad con el

O herrar ó quitar el banco, lo demás es farsa, hipo-  
eresia y mentira.

Después de combatir á su manera al liberalismo y  
al sentido común, añade:

«Y reparad, V. H. y A. H., en que no se contenta  
el Romano Pontífice con que sus hijos no coman de  
los frutos del árbol maldito, con que no descansen á  
la sombra de sus hojas, «que es sombra de muerte,»  
sino que quiere más, anhela más, preceptúa más, y  
es que todos nos unamos y aprestemos para cortar el  
árbol infausto, para convertirle en astillas, extirpar  
sus raíces, en una palabra, para destruir totalmente  
el «Liberalismo» en la tierra.»

Lo mejor que encierra el párrafo anterior es la  
*humildad* de que está impregnado, lo cual denota lo  
bien que sigue el *inspirado* obispo las máximas evan-  
géllicas del obrero de Nazaret, cuando dijo «perdona  
á tus enemigos, devuelve bien por mal.»

Si alguna duda os queda, señores católicos, de que  
vuestra religión no es compatible con la libertad,  
leed lo que á continuación transcribimos, que desde  
la cátedra que vosotros llamáis santa, dijeron los pa-  
dres Manzanedo, Alarcón, Segura y Paz, de la com-  
pañía de Jesús, en la liberal villa de Bilbao:

«Hay quien dice que el liberalismo no es pecado,  
por sí y ante sí como si no fueran nada los pontífices;  
hay quien se erige en doctor, como los de la Sorbo-  
na, impíos é ignorantes, y quieren negar lo que han  
afirmado los pontífices; pues bien, desde este sitio  
donde se habla por inspiración del Espíritu Santo os  
lo digo; los que leéis libros impregnados de liberalis-  
mo estáis condenados, los que leéis los periódicos que  
profesan las doctrinas del liberalismo, estáis en pe-  
cado mortal y estáis en pecado mortal padres y ma-  
dres que enviáis á vuestros hijos á escuelas liberales.

»Preguntáis á muchos hombres qué religión profe-  
san y os dicen que son católicos, que van á misa, que  
cumplen los preceptos de la Iglesia, y sin embargo,  
profesan esa doctrina criminal del liberalismo, que  
busca la separación de la Iglesia del Estado.

»¿Y sabéis lo que quiere decir separación de la  
Iglesia del Estado? Pues es el ateísmo en la familia,  
el ateísmo en la cátedra, el ateísmo en todas partes;  
es decir, que quieren suprimir á Dios, como lo su-  
primió la Revolución de 1789 y reemplazarlo por la  
diosa Razón, y ¿puede ser católico sincero el que pro-  
fesa el liberalismo? No; para ser católico sincero hay  
que aborrecer «liberalismo»

¿Habéis visto de qué modo tan descarado mienten  
los jesuitas?

Decir que separar la Iglesia del Estado equivale á  
suprimir á Dios, es el mayor de los cinismos.

Bien que esa detestable compañía jamás ha hecho  
otra cosa en sus sermones que exaltar los ánimos,

enardecer las pasiones y sembrar la zizaña. Buen  
ejemplo de ello tenemos en el sermón que el último  
domingo predicó en el ermitorio de Lidón un indivi-  
duo de esa fatal compañía, el padre Vicent, quien  
apostrofó de una manera insolente y descarada al li-  
beralismo y á la Masonería: nosotros acostumbrados  
como estamos á oír con frecuencias sermones de tal  
indole, ya precavíamos había de tocar el tema consa-  
bido y por lo mismo la curiosidad como en otras  
ocasiones nos indujo asistir á aquél acto, que siem-  
pre nos proporciona un buen rato, al sentir los mil  
y un disparates con que se arrancan estos jesuitas  
en sus pláticas religiosas.

Para terminar diremos á todos esos señores que  
blasonan de liberales y hasta hay algunos que de re-  
volucionarios furibundos se precian que figuran en  
las cofradías, se exhiben en las manifestaciones reli-  
giosas, esas manifestaciones que el derrotado abso-  
lutismo, pidiendo fuerzas á la hipocresia y á la osten-  
tación realiza á lo mejor, que mientras de una ma-  
nera pública y formalmente lógica no desmientan á  
los que atacan al «Liberalismo», no serán otra cosa  
que unos carlistas con antifaz de liberal.

## CRONICA GENERAL

Para que nuestros lectores vean la unción y  
mansedumbre que reina entre el clero de Roma, á  
continuación insertamos varios párrafos de una carta  
que el corresponsal de Milán envía á *El Barcelonés*  
periódico monárquico que se publica en la ciudad  
condal.

Dice así:

«En las altas esferas como en las capas medias  
hay recelos y temores y hasta el clero que debiera  
dar ejemplo de seriedad anda á la greña y se des-  
acredita é insulta como pudiera hacerlo cualquier  
mujerzuela. En *La Crónica Negra*, órgano de los cu-  
ras de misa y olla, que ha visto la luz pública en Ro-  
ma, esos valientes se muestran despiadados con el  
alto clero, al que dirigen violentos ataques. Desde el  
canónigo para arriba, desprecian esas filípicas y si-  
guen impávidos sus manejos é intrigas, importándo-  
les poco los ladridos de los perros á la luna. La epi-  
dermis de los altos dignatarios de la Iglesia no es  
tan fina que en ella puedan levantar ampollas los ata-  
ques de eso que pudiéramos llamar la *plebe clerical*.

Uno de esos, el reverendo A. Jeromi P. Matthews,  
cura católico en Glasgow (Inglaterra), acaba de col-  
gar los hábitos, después de dirigir una carta explica-  
toria de los motivos, á sus feligreses. Con el lengua-  
je de la más leal sinceridad apuuta, una por una, las  
causas que le han llevado á tomar tan extrema reso-  
lución.

Dice que, como fruto de un largo y meditado es-

tudio, ha adquirido el convencimiento de que las escrituras hebrea y cristiana, aunque contengan excelentes cosas, no son más que el relato de hechos legendarios y mitológicos que nada tienen de la inspiración divina; que la Iglesia católica no tiene derecho alguno á revestirse de la autoridad concedida por Dios; que el papado es una institución humana puramente basada en el error y en la superstición y por ende, dañina para el bienestar espiritual y temporal de la humanidad.

Que Jesucristo aunque hombre santo y ardiente reformista, no fué el Dios poderoso del Universo, sino el hijo de José y de María; que no han existido ni el infierno ni otros sitios de cruel expiación y que estas fábulas deben su origen á la mitología de los antiguos tiempos.

Plenamente convencido de sus afirmaciones y después de una batalla mental larga y penosa, devuelve al obispo la investidura sacerdotal y se despide cariñosamente de sus feligreses.

El proceder de este hombre es honradísimo, antes que misticador é hipócrita se despoja de sus hábitos y aparece tal como es. ¡Cuántos, á buen seguro, que no son modelo de honestidad ni buenas costumbres, debieran seguir su ejemplo, antes que seguir desacreditando la religión de la que se dicen celosos ministros, no siendo más que sus explotadores!

En vano el cardenal vicario Parrochi ha pretendido del papa que excomulgase al periódico *La Crónica Negra* y á sus redactores. Su santidad no ha querido tomar esta resolución hasta tanto que por sus propios ojos haya leído la hoja clerical-revolucionaria. En ella, repetimos, el bajo clero, amén de otras importantes revelaciones, declara que los altos poderes de la Iglesia trafican incesantemente con el producto de las limosnas y de las misas. Es edificante este ejemplo que los sacerdotes nos dan, convirtiéndose en vulgares políticos por lo que se difaman y ponen en ridículo unos á otros. La burguesía clerical parece que va á declararse en huelga con pesar de los sacristanes que tendrán que buscar más fatigosas ocupaciones.

Copiamos de un periódico de Bilbao:

«Es curiosa y triste al mismo tiempo la siguiente nota de las monedas recogidas en dos años, en el cepillo que hay en Portugalete, colocado en la caseta de salvamento de naufragos situada en el muelle de Churruca, punto concurridísimo, lo mismo en verano que en invierno.

Monedas españolas.—De diez céntimos de peseta, 3 pesetas.

De cinco céntimos, 2 id.

De dos y un céntimo, 1'44 id.

En monedas de dos cuartos, cuartos y ochavos, 22 y medio cuartos.

Monedas extranjeras.—Francesas, de cobre, cuatro monedas.

Inglesas (penikes) cuatro y medio.

Portuguesas de 20 reis, seis monedas.

Total, unas ocho pesetas y media.»

Sería curioso hacer una comparación con cualquier cepillo de las ánimas.

La romería celebrada estos días en la parroquia de Beiro (Orense) se disolvió á palos y á tiros, resultando de la refriega un muerto y dos heridos de gravedad.

Estas funciones del pueblo fiel  
antes de todo han de servir  
para que ruja ese Luzbel  
y prepararse á bien morir.

El cura de Badajoz.

Ya anunció el telégrafo que un cura de Badajoz había estado á punto de ser víctima de las iras populares.

Hé aquí el suceso que motivó aquel tumulto:

Un monaguillo de la ermita de la Virgen de la Soledad se había subido á un árbol de los que hay en el patio de dicha ermita, y un sacerdote hubo de decirle que se bajara; pero el chico, por temor ó por terquedad, desobedeció el mandato.

Montó entonces en cólera el sacerdote, y armándose de un palo comenzó á descargar mandobles sobre el niño, hasta el extremo de que, accidentado, y hasta parece que herido, yacía en el suelo sin sentido, en cuyo estado fué conducido al hospital.

Algunos vecinos de las casas contiguas al templo acudieron, y movidos á compasión pidieron al sacerdote que no apaleara más al chicuelo.

Bien pronto la hazaña trascendió á las calles inmediatas, y la gente se arremolinó á las puertas de la ermita en actitud nada tranquilizadora.

Pretendióse cerrar el templo, pero la madre del apaleado y multitud de mujeres y niños invadieron el santuario, suspendiéndose la celebración de la misa.

En esto salió un sacerdote por la puerta de la sacristía, y al verle los chicos y las mujeres, se dirigieron tras él por las calles, tirándole piedras, silbándolo y armando un ruido infernal, hasta que el perseguido cura se guareció en una casa.

Allí se persouó al poco tiempo el juzgado, averiguándose que el perseguido era otro sacerdote á quien habían confundido con el apaleador.

Entre tanto, la multitud comentaba el hecho con gran calor, circulando las más estupendas noticias acerca del estado del niño, que unos decían que estaba gravísimo y otros que ya había muerto.

Parece que se prepara otra segunda edición de lo de Lourdes en una aldea de la Dordoña (Francia) llamada Garabeaud.

Según *L'Independant*, periódico clerical del departamento, á una chiquilla que estaba guardando ovejas se le apareció la virgen entre un montón de piedras.

Aquí era de rigor que yera á su casa donde se dieran hacerle confesiones cumplió al pie de la letra.

La noticia se extendió entonces gran número de yentes acompañan á la virgen; pero ¡que si al alcance de todo el mundo la favorecida por las v el dedo donde está M que abren cada ojo co- frán de «quien más mi

Ahora no falta más fuente, un arroyo, ó u eia curativa, y verán santuario y un monast

Los milagros de in allí los cuartos vendrá

Tomamos de *El Pa*

«El prelado de Madri y dando señales de ext

En algunos círculos que hace días el obisp á su mesa de un modo grados, dando la pref

Parece, asimismo, q nifestado la necesidad posible en pro de la Iglesia y del Estado, in á que tomen en consid esplendor al culto reli menos penosa la vida

La conducta de los será imitada por los p vados en las diócesis d

Por este camino no la cátedra del Espiri donde salgan á relucir puestos, etc...

Por nuestra parte, p de oratoria sagrada y t á nuestros lectores.»

También sería con necesidad de usar ben de sotana, que mandas legado con su corresp aquellos discursen y insulten al pueblo com concillo.

En la ciudad de gurado el día 25 la fiesta tomó carácter p milde al palacio más notaba el júbilo y la a camisa encarnada inv

Aquí era de rigor que la chica se asustase, huyera á su casa donde solo á fuerza de preguntas pudieran hacerle confesar lo que había visto, y así se cumplió al pie de la letra.

La noticia se extendió por el pueblo, y desde entonces gran número de personas más ó menos creyentes acompañan á la muchacha por si logran ver la virgen; pero ¡que si quieres! No están esas gangas al alcance de todo el mundo y se contentan con que la *favorecida* por las visiones celestes les señale con el dedo donde está María Santísima, y á pesar de que abren cada ojo como un plato, se cumple el refrán de «quien más mira menos ve.»

Ahora no falta más que encontrar por allí una fuente, un arroyo, ó una charca á que atribuir eficacia curativa, y verán ustedes como se construye un santuario y un monasterio.

Los milagros de imitación y los tontos que dejen allí los cuartos vendrán por añadidura.

Tomamos de *El País*:

«El prelado de Madrid-Alcalá continúa moviéndose y dando señales de extremada actividad.

En algunos círculos políticos oímos decir anoche que hace días el obispo viene convidando á comer á su mesa de un modo parcial á varios oradores sagrados, dando la preferencia á los de mayor fama.

Parece, asimismo, que el señor Sancha les ha manifestado la necesidad de hacer la mayor propaganda posible en pro de la separación económica de la Iglesia y del Estado, inclinando el ánimo de los fieles á que tomen en consideración la idea para dar más esplendor al culto religioso y hacer más llevadera y menos penosa la vida de algunos curas y canónigos.

La conducta de los oradores sagrados de Madrid será imitada por los párrocos de los pueblos enclavados en las diócesis de Madrid-Alcalá.

Por este camino no tardaremos en ver convertida la cátedra del Espíritu Santo en un club político donde salgan á relucir cifras y se hable de presupuestos, etc...

Por nuestra parte, pensamos oír ese nuevo género de oratoria sagrada y tener al tanto de lo que ocurra á nuestros lectores.»

También sería conveniente, puesto que no hay necesidad de usar benevolencia alguna con la gente de sotana, que mandase el señor Aguilera algún delegado con su correspondiente pareja al sitio donde aquellos discurren y los lleven á la cárcel cuando insulten al pueblo como acostumbran desde el balconcillo.

En la ciudad de Livorno (Italia) se ha inaugurado el día 25 la estatua de José Garibaldi. La fiesta tomó carácter popular y desde la casa más humilde al palacio más suntuoso, en todas partes, se notaba el júbilo y la alegría. El pueblo vestido con camisa encarnada invadía todas las calles. Se leyeron

varios discursos, uno de ellos algo duro hacia el papado.

Presenciaron el acto la viuda del héroe liberal y todos los altos funcionarios.

## GOLPES DE MALLETE

Desde que apareció el primer número de nuestra revista, creímos que el señor obispo de la diócesis por medio de sus acostumbradas pastorales ordenaría á los curas párrocos, previas las ceremonias de ritual prohibieran á sus feligreses la lectura de este periódico, apercibiéndoles con las penas que para estos casos tiene establecida la Iglesia y lanzando á la vez fiera excomunión á todos los redactores, impresores, repartidores y suscritores de la misma, cumpliendo de esa manera un deber que su cargo le impone.

El prelado sin duda comprendió que con ello fomentaría más nuestra publicación, y buen cuidado ha tenido hasta hoy de no decir *esta boca es mía*.

Nosotros, á fuer de imparciales, duélenos en el alma decir al señor obispo demuestre más celo y actividad en el cumplimiento de su sagrado ministerio y por si acaso hasta la fecha ignorara que tal revista existe en el territorio de su jurisdicción, nos tomamos la molestia de remitirle en el correo de hoy el presente número, para su conocimiento y por si tiene á bien otorgarnos el favor que le pedimos.

Pero estamos seguros que el buen obispo dirá para sus adentros: «Al buen callar le llaman Sancho.»

\*\*\*

Está de Dios que no puedan aclimatarse aquí—en este país eminentemente católico—los periódicos dedicados única y exclusivamente á la defensa de los intereses de la religión de nuestros padres.

Desapareció *La Plana Católica*, murió *El Restaurador*, y ha fenecido últimamente *La X*.

También está amenazada de muerte *La Verdad*.

Por lo que los neos de mayor excepción, recuerdan todos los días á la hora de la *nona* la consabida redondilla:

«Volverán los sarracenos  
y nos molerán á palos,  
porque Dios premia á los malos  
cuando son más que los buenos.»

\*\*\*

Y á todo esto los periódicos inspirados por los malignos espíritus v. g. *El Motín*, *Las Dominicales*, *La Humanidad*, *El Iris*, *La Acacia*, *El Progreso*, *La Voz*, etc. etc. en su importante salud y buena cosecha de suscritores.

Como nosotros... perdonamos.

\*\*\*

El ministro de Gracia y Justicia ha celebrado determinada conferencia con el Nuncio de S. S. á fin de evitar que los curas carlistas de las provincias vascongadas hagan propaganda desde el púlpito contra los liberales.

El ministro, dicen, propónese emplear enérgicas medidas, procesando si hay lugar, á los indicados sacerdotes.

Muy conveniente sería que la medida se extendiera á otras provincias; á ésta singularmente ya que es de todos sabido que muchos curas convierten la sagrada cátedra en club, insultando gravemente á los que tienen la dicha de no comulgar en la iglesia política enemiga irreconciliable de la libertad y el progreso.

Don Juan de Dios Rubio y don Wenceslao Balaguer, tienen la palabra para rectificar.

\*\*

Mar de fondo en la redacción de *La Verdad*.

Su director *impartibus* tiembla como un azogado, y no se recata en decir que si la cosa se pone fea declarará quiénes son el director y redactores *verdad* de *La Verdad*.

A nosotros nos tiene sin cuidado la actitud que contra sus *compañeros* pueda tomar el Milián director de *La Verdad*. La Masonería busca en la rectitud de los tribunales de justicia una reparación que sirva de escarmiento á todos los que, sin conocer la orden masónica, tratan de vilipendiarla con injurias y calumnias del peor género.

\*\*

Los periódicos neos ensalzan y comentan como maravilla de la gracia la conversión de un joven granadino que, después de haber sido espiritista, masón, redactor de *Las Dominicales*, etc., ha ingresado en la milicia de Loyola:

«Por ventura suya,—dice la piadosa y conmovedora circular—Dios puso en su camino un amigo bueno, católico práctico, de tan ejemplar conducta, que aquel infeliz, á pesar de sus resistencias, no pudo menos de oír palabras de salud.

Hace poco más de quince días fué á Talavera el joven don José Huertas á hacer ejercicios espirituales, con un puñal en la americana para «describir al primer jesuita que quisiera engañarle.» A los tres días pedía á voces al padre que le dirigía los ejercicios confesión en estos términos: «Padre, confíeseme usted esta tarde mismo, porque si no reviento.»

¡Diantre con el catecúmeno, qué culto es en sus primeras manifestaciones de jesuitismo.

\*\*

El órgano casi oficial del prelado de Valencia, *La Correspondencia*, continúa publicando adhesiones de los curas de aquella provincia eclesiástica con motivo del acto de dignidad y valor de don Aurelio Blasco demandando de injuria al señor Monescillo.

Algunas de dichas adhesiones, como la de los curas de Benimamet son el testimonio más acabado de los

instintos que tienen los llamados padres de almas. Su lenguaje inculto, sus iracundas acometidas prueban lo desgraciada que sería la humanidad si nuevamente cayera en las garras de semejante gente.

Por fortuna otras adhesiones más sinceras, más espontáneas y menos interesadas á favor de don Aurelio Blasco, demuestran que las intransigencias y torturas del pasado, han cedido el paso á los modernos ideales generosos de libertad y progreso.

\*\*

Lo de Olot:

«Acerca de lo ocurrido en Olot el domingo pasado al regresar de una romería algunos vecinos de dicha población, cortamos los siguientes párrafos de una carta que desde allí dirigen á *El Constitucional* de Gerona:

«Salió aquel día de Olot, en peregrinación al santuario de San Antonio de Puigpardinas, distrito municipal de San Privat de Bas, una romería en son de protesta contra la aflictiva situación del pontificado y como manifestación en pro del restablecimiento del poder temporal.

Al regreso venían llenos de entusiasmo y entraron en Olot dando á grandes voces vivas *al Papa Rey, á nuestra religión y muera á Satán*.

Tal espectáculo recrudeció con mayor energía al pasar por el Parque delante de los pórticos del café Colom, donde se hallaban reunidos varios forasteros y vecinos, entre ellos el conocido liberal don Juan Deu, jefe del partido republicano de aquella comarca, á quien insultaron tratándole de hereje, judío, condenado y otras mil cosas.

Con extraordinaria calma recibió el señor Deu las primeras provocaciones, pero fueron de tal índole algunas, que aquél, en un arranque propio de su reconocido arrojo, les contestó con un grito de viva Garibaldi, que irritó por lo visto tan extraordinariamente á los peregrinos, que algunos de éstos, saliéndose de la fila, promovieron un verdadero tumulto.

El hecho fué naturalmente comentado por todo el mundo, y habría perdido mucho de su importancia si no hubiese venido á agravarlo el brutal atentado de que fué víctima el señor Deu al retirarse del teatro, á quien se le presentaron en el acto de disponerse á abrir la puerta de su casa, tres hombres que descerrajándole dos tiros cuyas balas afortunadamente no le hirieron, pues quedaron clavadas en aquélla, pusieron los pies en polvorosa sin que pudieran ser conocidos ni habidos.

El tribunal entiende ya en el asunto y es de esperar que, esclarecidos los hechos, no dejará de aplicarse á los responsables el correspondiente castigo.»

\*\*

Un sacristán de Aguasantas ha dado á un vecino suyo una tremenda puñalada en el abdomen, dejándole muerto en el acto.

**El**  
**sobre los medios**  
**vos para acabar con**  
**del jesuita**

Una sociedad, que nacido durante indefinida comunicación del régimen territorial, estuvo te muy reciente casi en las fundaciones piadosas se infiltraron hasta el natismo; un pueblo que manecido durante la ble abandono, un pu desgracia de que toda nido á converjer en su cultura, no podía nuestros días sino un ofrece al estudio del

En efecto: en tanto canza la fortuna de la de población le vemos la vía del progreso, poblaciones y el de l estado de atraso inte se presta en la mayoría tes y desconsoladores

Y al referirnos al ha de población, no han dejamos expresados que si el impulso está obrero inteligente con niendo ya noción de s el obrero de hoy no e aprecia en lo que vale el de su cualidad de c también lo es que este tante general como se puestos en juego todo neración, para la educ pueblo. Esto sin conta medio de una transic mente, (puesto que di son un segundo en la v más profundas tiniebl que su ignorancia le ha resplandores del sol m cimos, que ese individu jarse arrastrar incons exageraciones de escue

## ENSAYO

sobre los medios más racionales y decisivos para acabar con la influencia perniciosa del jesuitismo en la familia

Continuación

Una sociedad, que como la española, ha permanecido durante indefinido período bajo la directa comunicación del régimen teocrático, cuya propiedad territorial, estuvo hasta una época relativamente muy reciente casi en absoluto monopolizada por las fundaciones piadosas: un pueblo en cuyo espíritu se infiltraron hasta el absurdo los gérmenes del fanatismo; un pueblo cuya instrucción pública ha permanecido durante largos años en el más lamentable abandono, un pueblo, en fin, que ha tenido la desgracia de que todas las circunstancias hayan venido á converger en contra de su ilustración y de su cultura, no podía racionalmente presentar en nuestros días sino un espectáculo tal como el que ofrece al estudio del espíritu observador.

En efecto: en tanto que al hijo del pueblo que alcanza la fortuna de habitar en los grandes centros de población le vemos marchar resueltamente por la vía del progreso, el habitante de las pequeñas poblaciones y el de los campos permanece en un estado de atraso intelectual, moral y material, que se presta en la mayoría de los casos á los más tristes y desconsoladores comentarios.

Y al referirnos al habitante de los grandes centros de población, no han de tomarse los conceptos que dejamos expresados en su acepción más lata, porque si el impulso está dado: si por regla general el obrero inteligente conoce y observa sus deberes teniendo ya noción de sus derechos: si es cierto que el obrero de hoy no es el siervo de ayer, y tiene y aprecia en lo que vale el concepto de su dignidad, el de su calidad de ciudadano y de hombre libre, también lo es que este estado de cosas no es lo bastante general como se necesitaría para conceptuar puestos en juego todos los elementos para la regeneración, para la educación, para la ilustración del pueblo. Esto sin contar que el individuo que por medio de una transición brusca, pasa repentinamente, (puesto que diez, quince, veinte años apenas son un segundo en la vida de los pueblos) desde las más profundas tinieblas á un limitado crepúsculo que su ignorancia le hace confundir con los vivos resplandores del sol más resplendente, sin contar, decimos, que ese individuo está muy expuesto á dejarse arrastrar inconscientemente por inevitables exageraciones de escuela, mientras que en la misma

clase social á que pertenece, existen todavía reminiscencias de aquel vulgo estúpido, (consideramos inútil señalar la inmensa distancia que separa al pueblo del vulgo) que aún no hace muchos años, gritaba con todo el calor del más servil y humillante fanatismo:

¡Vivan las cadenas!

Y como por triste que sea confesarlo, esas reminiscencias existen, en ellas encuentra apoyo el jesuita, y en el mismo organismo popular que siempre fué su víctima, encuentra dóciles instrumentos que incondicionalmente le apoyen y le ayuden.

Acaso el lector tome por inútil digresión nuestra las reflexiones que vamos consignando, mas ¿cómo hemos de combatir á un enemigo formidable, sino reconocemos antes, aún á riesgo de aparecer en demasía prolijos, los diferentes resortes que agita en contra nuestra, los múltiples caminos por donde se introduce artera y mañosamente hasta el seno del hogar? Y es evidente que el estado en que observemos á nuestros conciudadanos, ha de suministrar-nos la medida exacta de las fuerzas de que aquél dispone, y de este mismo estudio hemos de deducir como lógica y precisa consecuencia los medios verdaderamente prácticos para sostener la lucha con ventaja.

Cuéntase de un gitano, que preguntado por un sacerdote acerca del dogma de la Trinidad, quedó espantado cuando el clérigo le explicó del mejor modo que supo, que la componían el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creció su asombro cuando el cura le reunió las tres personas en un solo Dios, y exclamó entre temeroso y admirado:

¡Virgen santísima, y qué á menos ha venido esa familiar!

¿Dibújase, lector, en tu labio una desdeñosa sonrisa al ver escrito cuento tan vulgar, cuando de tan serio y grave asunto venimos tratando? Pues no te burles, que ese cuanto fotografía fidelísimamente el conocimiento de la religión en la mayoría de nuestra población rural. Y este desconocimiento, siquiera haya alguna exageración en el cuadro, de una religión con tanto fanatismo profesada, no se deriva sino de que su conciencia religiosa se satisface únicamente con las manifestaciones extensas de un formalismo seco y rutinario. Esta observación, que no ha dejado de ser recogida por algunos escritores ingleses, les produce gran extrañeza, pues juzgando con el criterio protestante, para el que el espíritu privado de observación y de interpretación, y el que hace de la lectura constante de la Biblia estímulo de estudio y hasta necesidad de instrucción primaria, tomándola como medio eficazísimo para fortalecer las creencias y para realizar esa obra

intima que llaman la reforma del hombre interior, no pueden darse cuenta de que sea posible profesar una religión cualquiera con ese abandono y desamparo de la religión misma.

Nadie ignora (y al sentar estas afirmaciones reflejamos fidelísimamente la opinión de un muy distinguido escritor contemporáneo,) que cuanto más un pueblo descuida el culto íntimo de su propia religión, tanto más fanático y supersticioso se revela. En España abundan más los entusiastas por ciertas manifestaciones exteriores, por ciertos símbolos materiales, que los que se acuerdan del Ser Supremo con fe profunda, arraigada y consciente. Imágenes y reliquias poseemos para todos los gustos: abundan entre nosotros las fiestas de patronos, y son innumerables las milagrosas apariciones y vicisitudes de determinados santos y vírgenes, y tienen carta de naturaleza mil tradiciones y consejas que serían perfectamente ridículas sino ofendiesen al reposo infinitamente soberano y la absoluta dignidad del Ser Supremo del Gran Arquitecto del Universo.

No necesitaremos esforzarnos en gran modo para comprobar nuestros conceptos. Todos conocemos, por ejemplo, la fe ciega, el culto idólatra, la adoración sin límites que el alicantino profesa al histórico lienzo de la Verónica.

Pues traed á Alicante á un hijo de Jaén que también tiene su Cara de Dios, ó transportad á ambos á la iglesia capilla del príncipe Pío de Madrid, en donde se venera un tercer lienzo, decidles que en Roma existe el cuarto, y que en Venecia se conserva el quinto, y nosotros desafiamos al jesuita más tímido, al más fervoroso católico, apostólico romano, á que evite que el de Jaén y el lucentino se den piadosamente de puñaladas en defensa de la autenticidad y de la legitimidad de su respectiva Faz Divina.

A otros, convencidos de que al incendiarse la iglesia de Santa María, no tomó la imagen de esta por los aires la ruta de Agres; decidles á estos que ponéis en tela de juicio la intervención de Santiago en la batalla de Clavijo, discutid con los otros acerca de la aparición de la Pilarica ó de la Virgen de la Almudena; tocadle á un granadino la de las Angustias ó la de los Desamparados á un valenciano, la de Monserrat á un catalán ó la de Begoña á un vizcaíno, repetid la experiencia y os habréis grangeado necesariamente la opinión de herege impenitente, y la enemistad de todos ellos.

Un espíritu religioso que se nutre de estos y parecidos elementos, juzgue el lector la influencia moral que habrá de ejercer en la conciencia individual, cuando de tal manera se conciben las relaciones íntimas del hombre para con Dios, y juzgue tam-

bién toda la importancia, todo el alcance, del arsenal que pone á disposición del jesuitismo, que sabe muy bien sacar fruto abundantísimo de un terreno tan perfectamente preparado.

Para nuestra población rural, y aún para una buena parte de la que no lo es, toda la moralidad de un acto cualquiera, está contenida estrictamente en el límite negativo que la religión pone á las acciones, es decir, en la idea del mal que puede acarrearle en la vida futura un pecado, cometido en esta, pero sin que para nada sea tenido en cuenta el carácter eminentemente positivo de la libre y espontánea voluntad, ni tampoco la íntima, la interior, la incomparable satisfacción de que va inmediata é infaliblemente acompañada la práctica de toda buena acción, el ejercicio del bien.

Ahora bien, como ese límite negativo de religiosidad tan acomodaticia, se considera salvado mediante la absolución y la penitencia, no se establece en el individuo otra relación moral entre la idea del pecado y la necesidad de la enmienda que aquella relación circunstancial y variable que se encierra en el acto material de la confesión y en la eficacia de la subsiguiente absolución.

Y otra vez tropezamos con el jesuita, que se establece y ercastilla detrás de ese confesonario, y que lo convierte acaso, acaso en el arma más terrible y en la garantía más eficaz de su tiempo.

Por un momento, sigamos el análisis de ese espíritu religioso, análisis que no deja de ser interesante, y espíritu en cuya existencia se fundan los que á grandes voces pregonan sin perder coyuntura para hacerlo, que nuestra España es eminentemente católica, romana y apostólica. Nos bastará para nuestro objeto dejar consignados dos ó tres hechos, que siendo universalmente reconocidos como exactos, es suficiente apuntarlos.

Historiadores muy cristianos y hasta muy católicos, están contestes en considerar como pura fábula, ó cuando más como piadosa leyenda, la aparición en los espacios y según dice una obra de texto en nuestros institutos, montado sobre blanco alazán, del Apóstol Santiago, acuchillando moros á diestro y siniestro, con ocasión de la batalla de Clavijo. Ni siquiera están conformes en la fecha de tal batalla que unos fijan durante el reinado de un Ramiro, y otros durante el de un Ordoño. Pues con ser tan discutible esa guerrera aptitud del Zebedeo, y por lo tanto lo fundado y razonable del llamado voto de Santiago, anualmente el día 25 de Julio y en representación del jefe del Estado, ofrece el Capitán general de Galicia ó el gobernador civil de la Coruña, en dorada bandeja, y en medio de esplendorosa y brillantísima función de iglesia, una fuerte suma en efectivo que se destina al santo Apóstol en equivalencia del legendario voto de aquel monarca á cuyos rigores perdieron, como dice el P. Isla, los Condes de Castilla, la cabeza.

Continuará

Imprenta de «El Clamor»

SE ADMITE LA COLABORACIÓN DE LOS MAESTROS Y SUSCRIPTORES.

LA

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. . . .  
Número suelto. . . .

CONGRESO DE LIBREPENSADORES

del 15 al 22 de Julio

A LOS LIBREPENSADORES

CIUDAD DE MADRID

El Congreso Universal de Librepensadores celebrará en París del 15 al 22 de Julio de 1889.

El Consejo General de Librepensadores y de la Asociación elegida en París el 15 de Julio, en honor de dirigidos el programa invitando á contribuir á la emancipación moral y material.

Dirigese esta invitación á los Librepensadores afiliados á la Asociación Internacional; á los librepensadores de todas las partes de ningún grupo de los círculos y academias filosóficas y científicas, á las sociedades democráticas y anticlericales partidarios de la Libertad.

Los organizadores han de abrazar en este congreso á todos los que interesan al Librepensador con el objeto de recapitular los tra-